

José Asunción Silva

## Nocturno III (Una noche)

### Poema original:

Una noche,  
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,  
una noche  
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas,  
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,  
muda y pálida  
como si un presentimiento de amarguras infinitas  
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,  
por la senda que atraviesa la llanura florecida  
caminabas,  
y la luna llena  
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,  
y tu sombra,  
fina y lánguida,  
y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectada,  
sobre las arenas tristes  
de la senda se juntaban  
y eran una,  
y eran una,  
¡y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
Esta noche  
solo, el alma  
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,  
separado de ti misma por la sombra, por el tiempo y la distancia,  
por el infinito negro  
donde nuestra voz no alcanza,  
solo y mudo  
por la senda caminaba;  
y se oían los ladridos de los perros a la luna,  
a la luna pálida  
y el chillido  
de las ranas...  
Sentí frío; ¡era el frío que tenían en la alcoba  
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,

entre las blancuras niveas  
de las mortüorias sábanas!  
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,  
era el frío de la nada...  
Y mi sombra,  
por los rayos de la luna proyectada,  
iba sola,  
iba sola,  
¡iba sola por la estepa solitaria!  
Y tu sombra esbelta y ágil,  
fina y lánguida,  
como en esa noche tibia de la muerta primavera,  
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!  
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas!...